

RECONFIGURACIÓN DE LAS PRÁCTICAS DE EDUCACIÓN INICIAL FRENTE A LAS INFANCIAS DEL SIGLO XXI

Autor: Mahecha Torres, Xirley Sarai¹

E-mail: xis2_leo@hotmail.com

ORCID: 0009-0009-3302-2648

U.E. Colombia

Recibido: 04/02/2026

Revisado: 09/03/2026

Aprobado: 14/04/2026

RESUMEN

Early childhood education is undergoing a period of transformation. While the theory of early childhood learning is not new, early childhood education appears to be at a turning point. On the one hand, trends in literacy before entering first grade have expanded rapidly. On the other hand, the public health crisis and its far-reaching effects have refocused attention on play, mental and emotional health, and the socio-emotional development of students; hence, the objective of this scientific essay emerges; Thus, the aim is to reflect on the reconfiguration of early childhood education practices in light of the realities of childhood in the 21st century. Early childhood education in the country is regulated by an official curriculum, which establishes learning objectives and progression, as well as the areas to be addressed. The curriculum adopts a holistic educational approach, promoting inclusion and the development of all children's abilities. Pedagogical proposals that contribute to the achievement of these goals and to the development of the skills and competencies of children in early childhood education are formulated and justified by their educators based on observation, assessment, and reflection on the learning process of all children.

Palabras clave: Educación inicial, infancias del siglo XXI, prácticas y reconfiguración

¹ Docente en la República de Colombia; actualmente doctorando en Educación por la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL), en su Instituto Pedagógico Rural "Gervasio Rubio" (IPRGR), en el estado Táchira-Venezuela.

RETHINKING EARLY CHILDHOOD EDUCATION PRACTICES IN THE CONTEXT OF 21ST-CENTURY CHILDREN

ABSTRACT

Early childhood education is undergoing a period of transformation. While the theory of early childhood learning is not new, early childhood education appears to be at a turning point. On the one hand, trends in pre-first-grade literacy have expanded rapidly. On the other hand, the effects of the public health crisis and its far-reaching consequences have refocused attention on play, mental and emotional health, and the socio-emotional development of students; hence, the objective of this article in its dissemination format emerges; Thus, we propose reflecting on the reconfiguration of early childhood education practices in light of 21st-century childhood; early childhood education in the country is regulated through an official curriculum, which establishes the goals and progression of learning, as well as the areas to be addressed. The curriculum has a comprehensive educational approach, promoting inclusion and the development of all children's abilities. Pedagogical proposals that contribute to the achievement of these goals and to the development of the skills and competencies of children in early childhood education are formulated and grounded by their educators based on observation, evaluation, and reflection on the learning process of all children.

Keywords: Early childhood education, 21st-century childhood, practices, and reconfiguration

Introducción

Al pasar de los años, se evidencia los grandes avances que ha dado el sistema educativo, puesto que los seres humanos, desde su nacimiento, deben de pasar por ciertos niveles, con la finalidad de poder generar un sinnúmero de conocimientos que son de gran valor, para el desenvolvimiento dentro de la sociedad. Es por ello que la práctica pedagógica, se da con calidad y rigurosidad, ya que cada uno de esos elementos que busca el ámbito educativo, enseñarles a los niños de estas últimas décadas, va nutrido de grandes conocimientos y saberes que son de gran importancia para activar el potencial cognitivo y social.

Además, dentro del contexto educativo, cada una de las personas que integran el contexto son profesionales y especializados, para cada área del conocimiento, es por ello que el sistema educativo ha avanzado a gran escala, puesto que cada uno de los educadores, logran cautivar a los niños con la finalidad de poder generar un aprendizaje significativo. De acuerdo a lo planteado por Ordoñez, y Espinoza, (2020); que centra su atención en la acción pedagógica que va en función de una educación derivada en diferentes periodos globales, que van estructurados según la escala y el nivel de educación para que así se desarrollen cada uno de los aprendizajes y los conocimientos.

Ahora bien, a pesar de los grandes avances se evidencia que existen diferentes problemáticas, que son preocupantes y por ende se deben observar, ya que los avances son grandes y los diferentes elementos que son innovadores, para innovar dentro del proceso educativo, es por ello que la reconfiguración de la práctica pedagógica, se basa en como los docentes van cambiando sus metodologías y técnicas y como se adaptan para así poder entregar su mayor potencial. Sin embargo, esto sucede en cualquiera del nivel educativo, en el nivel de preescolar se evidencia que los niños del siglo XXI no son iguales a los del pasado, puesto que los de hoy en día según autores nacen al frente de las pantallas, es decir, el impacto de la tecnología ha sido tan grande que los niños, están empapados de aparatos tecnológicos.

De igual forma, es evidente que no todos los niños tienen la misma capacidad de aprendizaje esto se debe a que los niños de hoy en día, están relacionados a una realidad mucho más avanzada que desde la infancia o los primeros niveles de vida se están estimulando con la finalidad de poder potenciar esos nuevos saberes que les ayudara a garantizar el desenvolvimiento dentro de la sociedad. Ya que los niños, nacen dentro de un contexto global bastante dinámico he interactivo, por ende, no es solo lo teórico, sino que también se mezcla con una realidad practicante que genera un avance cognitivo.

Ahora bien, al momento de hacer un paréntesis a la reconfiguración, se refiere específicamente, a que los docentes y las instituciones de inicial deben de avanzar al igual como se encuentra la realidad, ya que no se pueden quedar en el pasado, puesto que el modelo antiguo en algunas ocasiones, no se mezcla con la realidad actual, ya que mucho de los docentes por miedo al cambio se quedaron en el pasado y en esa enseñanza tradicional que no logran cautivar ni generar una confianza ante los niños, ocasionando en ellos, una barrera bastante crítica, ya que no existe una unión entre las partes y afecta los avances del aprendizaje.

Por lo cual la reconfiguración de la práctica pedagógica, según Vizhñay, y Flores, (2025) se deja ver en la relación vinculada al desarrollo, del proceso social, cada una de las dinámicas y estrategias deben de ser explosivas para así poder lograr un potencial bastante dinámico en cada uno de los niños, es decir usar la tecnología y cada uno de esos aspectos modernos, para lograr enseñar y generar en si un aprendizaje significativo. Es por ello que los niños de inicial en plenos siglo XXI necesitan estar en movimiento para poder aprender, ya que son muchos más dinámico, debido a la aceleración que se observa en el contexto actual. Por lo cual, es necesario que los docentes y las familias comprendan que la educación debe adaptar al niño y no el estudiante a la escuela, cuando se logra aprender este pensamiento, se logra desarrollar de una manera mucho más sencilla y acertada cada una de las habilidades que traen consigo las personas. Por ende,

el docente no debe temer al cambio, ya que es necesario para así poder generar un aprendizaje significativo.

La transformación de los entornos sociales, tecnológicos y culturales en el nuevo milenio impone una revisión profunda de los pilares que sostienen la enseñanza en la primera infancia. Las aulas contemporáneas ya no pueden ser espacios estáticos destinados a la repetición o al simple cuidado asistencial; por el contrario, exigen que el docente asuma un rol activo en la decodificación de las nuevas subjetividades de los niños y niñas. En este escenario de transición, León-Vásquez y Valverde (2023) sostienen que:

La práctica pedagógica en la educación infantil se concibe como un proceso dinámico, reflexivo y situado que trasciende la simple transmisión de contenidos. Implica comprender al niño y la niña de la primera infancia como sujetos de derecho, con capacidades, intereses y ritmos de desarrollo particulares, que demandan experiencias de aprendizaje significativas, mediadas por interacciones de calidad, intencionadas y contextualizadas que potencien su desarrollo integral. (p. 24)

Esta perspectiva pone de manifiesto que reconfigurar la praxis en la educación inicial no se reduce a un cambio cosmético en la planeación de las clases, sino a un giro epistemológico en la forma en que concebimos a la niñez del siglo XXI. Las prácticas de educación inicial han sido objeto de examen y crítica en relación con las infancias del siglo XXI, que requieren competencias como la creatividad, la interacción, el pensamiento crítico, la ciudadanía y el

dominio de los medios digitales. La creciente diversidad y las prácticas inclusivas reclaman una mirada centrada en la equidad y la educación de todos.

Desarrollo

Las practicas pedagógicas en la educación inicial son bastantes interesantes puesto que son todas esas acciones que hace el docente para poder generar en los niños un aprendizaje significativo. Es decir, cada una de las estrategias que aplican para poder enseñar son necesarias, para que así se logre efectuar todas las habilidades cognitivas. Ahora bien, el docente debe de hacer una buenas practica pedagógica, puesto que no es simplemente dar clases, sino también es relacionarse directamente hasta con las mínimas acciones, esto incide hasta en como el docente saluda al niño, los buenos días y el final de las clases, son bastante contundentes para la potencialización del aprendizaje.

En este mismo orden de ideas, es de gran importancia acelerar ese proceso de manera positiva, es decir, generar una buena práctica pedagógico se debe basar en cuatro pilares fundamentales, el primero se le denomina, actividades rectoras, este fundamento, se basa directamente en que los estudiantes de inicial, no aprenden por medio de planas o aspectos teóricos, ya que los niños aprendes es por actividades lúdicas y experiencias, es decir aspectos vivenciales, los cuales, son de gran importancia para el desarrollo, emocional y motor de los niños. Este pilar, se incluye con elemento principal el

juego, el cual es la herramienta más usada por los docentes ya que los niños se divierten y aprenden.

En este mismo orden de ideas, el juego, es de suma importancia, ya que le permite a los niños aprender de una mejor manera, puesto que, mediante el juego se activa las emociones permitiéndole a los niños siempre tener una aceptación ante cualquier actividad, además que durante el juego los aprendizajes son sumamente relevantes, como equilibrio, coordinación, fuerza, velocidad, son algunos aspectos que se logran fomentar para el desarrollo de habilidades cognitivas y así se genera un aprendizaje significativo. Otro de los elementos que se visualizan es la enseñanza mediante el arte, cuando el niño aprende a colorear o hacer uso del color, activa su cerebro creativo y conlleva con ello, un desarrollo cognitivo acertado.

La exploración por medio y la literatura y la música, son aspectos cruciales para la enseñanza, y el consumo de nuevos conocimientos. Por lo tanto se da el segundo pilar, que es el rol del docente, en esta fase el educador debe de ser visto nada más y nada menos como un agente que interactúa con el niño para ser guía de los aprendizajes, no es un dictador es esa persona que apoya y busca la manera de poder generar confianza en los niños para que así se cree un espacio bastante ameno y de paz que le permita al estudiante entrar en confianza, ya que en la antigüedad los maestros realizaban la acción de ponerse frente al grupo y

enseñar, hoy en día con todos los grandes avances han cambiado el mecanismo de enseñanza permitiendo desarrollar un aprendizaje significativo.

El ambiente, se caracteriza por ver cómo se organiza el aula de clases, puesto que es necesario tener un espacio acorde para cada una de las actividades que el docente vaya aplicar, ya que cada uno de los materiales son necesarios para poder potenciar el aprendizaje. Por ende, este aspecto es de suma importancia, ya que los espacios deben de ser acorde para fomentar una pedagogía formidable, es decir, el espacio enseña por sí solo, es un ente que apoya al educador para los aprendizajes. Y el ultimo pilar se titula la rutina y la intencionalidad, este pilar indica que nada dentro del contexto educativo se hace por improvisación todo tiene un fin y un aspecto significativo que trabaja en pro de una mejora educativa.

Es así, como las prácticas pedagógicas en educación inicial son el arte de transformar el juego, el arte y la exploración en momentos de aprendizaje con un propósito claro. Es diseñar experiencias felices donde el niño descubre el mundo experimentando con su propio cuerpo y su entorno, la unificación de estos cuatro pilares, son la base para poder promover una práctica pedagógica y una metodología efectiva, con el fin de poder generar en cada uno de los niños ese conocimiento pedagógico y no solo dentro del campo educativo, sino también en global todos los contextos que hacen parte de la vida diaria de los niños, la familia también son fundamento principal para el logro cognitivo.

El debate contemporáneo sobre la educación de la primera infancia no puede centrarse únicamente en qué contenidos se enseñan, sino en el trasfondo ético y relacional de las acciones diarias dentro del aula. Las prácticas pedagógicas eficaces no emergen de la aplicación mecánica de manuales curriculares, sino de la sensibilidad del educador para leer las necesidades cambiantes de sus estudiantes. En este sentido, una visión detallada de la rutina escolar demuestra que la enseñanza trasciende la mera instrucción directa. En este contexto, Martínez (2022) sostiene que:

Las prácticas pedagógicas en la educación inicial constituyen un tejido complejo de acciones intencionadas, saberes compartidos y vínculos afectivos que configuran el escenario de desarrollo de los niños. No se limitan al diseño de actividades aisladas, sino que se manifiestan en la organización del espacio, la gestión del tiempo, el valor otorgado a las voces infantiles y la capacidad del docente para transformar la cotidianidad del aula en un laboratorio de exploración, asombro y aprendizaje permanente. (p. 67)

No obstante, se logran apreciar que las prácticas en la educación inicial constituyen los fundamentos centrados en la organización y estructuración de las actividades que se dejan ver a través de la reconfiguración de las prácticas de educación inicial ante las infancias del siglo XXI plantea el conjunto de ejes que orientan y enriquecen las intervenciones pedagógicas realizadas en educación inicial y el aprendizaje de los niños y niñas de cero a seis años. Las propuestas brindan una forma de abordar la diversidad, el uso de la tecnología, el aprendizaje activo y el vínculo con las familias y comunidades durante la primera infancia que

van más allá de la mera inclusión en el programa educativo de acciones relacionadas con cada uno de estos ejes.

2.1 Proposición

Los modelos pedagógicos dejan de ser aspectos teóricos rígidos a los que el docente apela ciegamente y se convierten en mapas dinámicos, flexibles en función de las realidades de cada aula. Innovar tecnológicamente no supone llenar el aula con dispositivos, sino una nueva concepción de las dinámicas de mediación y protagonismo infantil. Frente a esta necesidad de renovación teórica y metodológica, Cardona, (2024) explica que:

Un modelo pedagógico innovador para la primera infancia debe configurarse como un ecosistema abierto que integre el pensamiento crítico, la pedagogía de la pregunta y la horizontalidad en las relaciones de poder en el aula. Su propósito fundamental no es moldear conductas ni anticipar contenidos académicos formalistas, sino potenciar la curiosidad innata del niño, reconociendo el error como una oportunidad de aprendizaje y resignificando los lenguajes expresivos como herramientas esenciales para la comprensión y co-construcción de su propio mundo. (p. 112)

Esta mirada pedagógica exige que la práctica docente abandone definitivamente la postura del maestro sabelotodo que transmite verdades absolutas desde la pizarra; de hecho, las competencias de las infancias del siglo XXI están ligadas a cambios socioculturales, políticos y económicos que se vienen produciendo a escala mundial, como la revolución digital y la globalización. Estos cambios de la estructura de la comunicación y de los lenguajes, de la sensibilidad, de los consumos, de la escuela, de la familia, del juego, de sus tiempos y

territorios, de los nuevos modos de vivir y convivir han desafiado a la infancia en todos sus aspectos, y han sido y son fuente de nuevos riesgos y nuevas posibilidades.

Existen diferentes modelos pedagógicos para la práctica docente, que busca sustituir al docente como el director de la orquesta y los lleva a desarrollarse desde el modelo de guía, es decir cambia al profesor como un facilitador de saberes y hace un acompañamiento directo, con la finalidad de que el niño, mediante cada una de sus vivencias se relacione con los objetos que hay en el entorno educativo y así logre generar un conocimiento asertivo y propicio para él, ya que los niños aprenden cuando se sienten motivados y esto es normal en los seres humanos, si su estado de ánimo se encuentra en lo más alto automáticamente se efectúa un conocimiento y un recuerdo de aquel momento, es decir se convierte en algo bonito para los niños. Mencionados aspectos se logran ver en lo siguiente:

Ahora bien, el modelo de la era digital es el conectivismo, el cual es el que se da mediante descubrimiento digital, donde el uso de los aparatos tecnológicos, aportan grandes elementos positivos para lograr ese potencial que se busca obtener desde los primeros niveles educativos, ya que el conectivismo es innovador porque permite que el estudiante logre desarrollar de manera asertiva cada uno de los fundamentos que quiere propiciar el contexto educativo, con el fin de poder otorgar a los ciudadanos destrezas maravillosas para la sociedad, además ahí se generan redes de aprendizajes y comunidades digitales.

Dentro de las tendencias innovadoras, se aprecia el aprendizaje basado en proyectos, el cual es muy verídico y asertivo para el campo educativo, al igual que el de la gamificación, que busca aumentar de manera positiva la motivación de los niños, con la finalidad de poder garantizar un aprendizaje significativo. Sin embargo, es de suma importancia resaltar que el docente innovador, no es el que más sabe, sino es aquel que entiende y comprende cada una de las necesidades del niño, para que así pueda garantizar el desarrollo de nuevos conocimientos, por lo cual el maestro que es innovador se relaciona a fondo y crea vínculos asertivos que le permite poder estar haciendo una indagación investigativa y creando cosas nuevas que a los niños les guste.

Argumentos

Al momento de hacer mención sobre las tendencias innovadoras de la reconfiguración de las practicas docentes es hacer énfasis en cada una de las estrategias que aplica el docente para poder enseñar algo en específico, en este caso el escenario está basado principalmente a cada uno de los niños que apenas están empezando a escalar esos escalones que los llevare hacer exitosos en el futuro, es por ello que esas estrategias deben de ser precisa y motivadoras con el fin de poder obtener el potencial deseado de los niños. Es por ello que, dentro de las tendencias innovadoras, surge la neuroeducación y neuro didáctica que, de acuerdo con Zambrano, y Pico, (2024) denominada en termino mucho más profesionales como la ciencia del cerebro.

Esta innovación se caracteriza por no venir de la tecnología, sino de cómo se logra analizar el cerebro en las primeras etapas de vida producto principalmente de un trabajo excepcional de diferentes investigadores y científicos que indican como aprende el cerebro de un niño de cero a seis años aproximadamente que es la etapa más crítica porque se encuentra en un proceso de plasticidad mayor, en esta etapa se concentra principalmente en que el niño aprende principalmente por las emociones, es decir, si su estado de ánimo se encuentra en lo más alto, cualquier aprendizaje aplicado por el docente es de

suma importancia porque el cerebro del niño procesa y graba para largo tiempo, potenciando así un aprendizaje significativo.

En este mismo orden de ideas, otro de los métodos que están en tendencia en la actualidad, se denomina pedagogía de la tierra, esto quiere decir, que el niño, aprende directamente con el contacto con el exterior, que predomina es la parte vivencial, y que cada uno de los elementos que hacen parte de la naturaleza, son clave para que el niño aprenda, ya que cada uno de esos elementos hacen parte diaria de la vida activa del niño, ya que cada uno de elementos de la naturaleza el niño lo ve y genera en si un aprendizaje significativo.

Asumir la reconfiguración de la educación inicial en pleno siglo XXI nos obliga a mirar de frente a una generación de infantes que no solo habita las aulas, sino que coexiste en entornos hiperconectados, diversos y saturados de estímulos inmediatos. La capacidad para relacionarse, para comunicarse y para interactuar requiere habilidades que permitan a las personas sostener relaciones efectivas con el entorno y con otros, a comunicarse tomando en cuenta tanto al emisor como al receptor y a formar parte de comunidades en las que puedan expresar su singularidad, pero que también les permita recibir otros modos de ser, hacer y pensar. Es así, que Rodríguez, et al (2023) se hace énfasis en las capacidades de la red que constituyen una condición necesaria, entre otras; para que los derechos de la infancia puedan ser reconocidos y cumplidos en un contexto en que el caminar por el mundo, las producciones, las representaciones y los aprendizajes

son cada vez más colectivos. En sintonía con estas corrientes de vanguardia, Mendoza, (2025) sostiene que:

Las innovaciones pedagógicas en el escenario actual de la primera infancia no deben centrarse en la sofisticación de los recursos digitales, sino en la capacidad del educador para humanizar el aula. Esto exige consolidar tendencias que prioricen el bienestar socioemocional, el aprendizaje conectado con la naturaleza, el juego libre como eje cognitivo fundamental y la construcción de comunidades intergeneracionales que validen la voz, la cultura y la participación activa del niño como agente de transformación social dentro de su comunidad. (p. 89)

Esta postura devela que las verdaderas tendencias de cambio no se encuentran en la digitalización abstracta de los contenidos, sino en la resignificación ética del encuentro pedagógico. Centrada en la diversidad que debe incorporar el punto de vista de los agentes de la educación, que son las propias niñas y niños, al reconocer a cada uno de ellos como un ser único e irrepetible, con un conjunto de características, cualidades, saberes, estilos de aprendizaje y necesidades particulares, que constituyen su identidad. Esto no implica que la diversidad se reduzca a la individualidad, sino que debe interpretarse como la multiplicidad de diferencias que constituyen la condición humana.

Propuesta

En este aspecto es de suma importancia ejemplificar que es común que se debe reconfigurar, las aulas, puesto que las mesas y pupitres están alineados de forma tradicional ocasionando en los niños un espacio muy rígido, quizás no les permite una comodidad y por ende influye en su aprendizaje, sin embargo, si se

aplica de manera innovadora alineando las mesas de otra forma donde el estudiante tenga mayor movilidad y se sienta mucho más cómodo. Una de las propuestas más urgentes consiste en derribar la planeación rígida e impositiva del maestro para dar paso al codiseño de proyectos de aula basados en los intereses reales de los niños. De hecho, Bravo, et al (2022) indica que eso implica que el docente se convierta en un investigador de su propio entorno, un observador agudo capaz de capturar las preguntas espontáneas de sus estudiantes para transformarlas en problemas de investigación escolar. En este sentido, y apostando por una transformación de raíz en la praxis cotidiana, Benavídes, (2023) plantea que:

Las acciones propositivas en el marco de la educación infantil deben orientarse a la creación de laboratorios de aprendizaje donde los niños de esta eran decidan, propongan y construyan el saber junto al adulto. Reconfigurar la práctica implica institucionalizar la escucha pedagógica como una herramienta metodológica legítima, que permita diseñar ambientes donde la arquitectura del aula, los materiales no estructurados y la flexibilidad del tiempo se alineen para garantizar que el niño sea el verdadero autor de su bitácora de desarrollo (p. 54)

Esta perspectiva permite advertir que la acción propositiva no es un hecho, sino un cambio epistemológico en relación al propio currículo. En este sentido, otra de las acciones propositivas con mayor potencial recreador de la escuela actual es la desmaterialización de las fronteras físicas del aula, constituyendo el territorio y la comunidad como objetos educacionales constitutivos del propio proyecto educativo institucional. Las infancias del siglo XXI caracterizadas por lo sedentario y lo digital, requieren a gritos una propuesta que escuche el canto de

las sirenas neuro didácticas puesto que el cerebro infantil aprende en movimiento, por estimulación en múltiples sentidos con la naturaleza. Proponer hoy es generar una escuela sin puertas, donde el parque, la plaza, la narración del pasado, el barrio y la conversación con las familias pasen a ser el objeto central del diseño didáctico dejando de lado su carácter apéndice administrativo.

Las propuestas de reconfiguración de las prácticas de la educación inicial plantean un conjunto de implicaciones para las políticas educativas, que reconocen el carácter de respuesta a las nuevas demandas sociales que requiere la educación de las primeras infancias, y no un enfoque centrado exclusivamente en el acceso, la protección o la atención. Es así, que se logra ver la siguiente tabla:

Tabla 1. Propuesta e iniciativas pedagógicas

Eje Transversal	Encuentros	Desencuentros	Memo
Configuración del espacio y ambientes de aprendizaje	Alineación innovadora de mesas para mayor movilidad y comodidad. Desmaterialización de fronteras físicas del aula (territorio y comunidad como objetos educativos). Escuela "sin puertas" integrada a parques, plazas y barrios. Creación de laboratorios de aprendizaje. Uso de materiales no estructurados y flexibilidad del tiempo.	Mesas y pupitres alineados de forma tradicional, ocasionando espacios rígidos. Aulas cerradas que limitan la comodidad y el movimiento. Visión del entorno comunitario/familiar como "apéndice administrativo" del diseño didáctico.	La rigidez del mobiliario tradicional y las paredes del aula actúan como barreras físicas y simbólicas para un aprendizaje significativo. La innovación requiere pensar el espacio (físico, social y territorial) como un tercer educador que responda a las necesidades neurodidácticas del niño (aprende en movimiento, estimulación multisensorial, contacto con la naturaleza).
Rol docente y diseño curricular	Codiseño de proyectos de aula basado en intereses reales de los niños. Docente investigador de su propio entorno y observador agudo. Institucionalización de	Planeación rígida e impositiva del maestro. Postura del "maestro sabelotodo" que transmite verdades absolutas desde la pizarra.	Se propone un cambio epistemológico profundo: el docente debe abandonar el rol de transmisor único de saber para convertirse en un

RECONFIGURACIÓN DE LAS PRÁCTICAS DE EDUCACIÓN INICIAL FRENTE A LAS INFANCIAS DEL SIGLO XXI

ENSAYO

Eje Transversal	Encuentros	Desencuentros	Memo
	la escucha pedagógica. Co-construcción del saber junto al adulto. Práctica reflexiva sobre las preguntas espontáneas de los estudiantes.		investigador y observador capaz de capturar las preguntas infantiles y transformarlas en problemas de investigación escolar, co-construyendo el conocimiento con los niños.
Concepción del niño, la niña y el proceso de aprendizaje	Reconocimiento del niño como autor de su propio desarrollo y co-constructor de saber. Potenciación de la curiosidad innata. Resignificación de lenguajes expresivos. Neurodidáctica: el cerebro aprende en movimiento y contacto con la naturaleza. Escucha pedagógica. Respeto a la diversidad y aprendizaje activo. Reconocimiento del error como oportunidad de aprendizaje. Infancias del siglo XXI características por lo sedentario y digital.	Visión del niño como receptor pasivo. Moldear conductas y anticipar contenidos académicos formalistas. Prácticas centradas en la mera transmisión de información o el formalismo.	La práctica pedagógica debe trascender la visión formalista de "moldear conductas" o la mera "anticipación de contenidos". El giro requiere ver la educación inicial como una contribución al desarrollo integral, la agencia y el aprendizaje activo del niño, respetando su diversidad y formas naturales de aprender (movimiento, naturaleza).
Políticas educativas y vinculación comunitaria/familiar	Políticas que responden a nuevas demandas sociales y contribuyen al desarrollo integral y capacidad de agencia. Integración de tecnologías. Vinculación con las familias. Equidad y accesibilidad pensadas en función del impacto en el aprendizaje. Respeto a la diversidad.	Enfoques de política educativa centrados exclusivamente en acceso, protección o atención (visión asistencialista). Prácticas pedagógicas como apéndice administrativo.	Las políticas públicas no deben limitarse a garantizar la cobertura o protección, sino asegurar que la oportunidad educativa se traduzca en calidad, desarrollo de la agencia infantil y vinculación estrecha con las familias y el entorno comunitario, superando la visión meramente administrativa de la escuela actual.

Nota: Elaboración propia, 2026

La tabla deja ver que con ello se puede garantizar que todos los niños y las niñas tengan la oportunidad de asistir a la educación inicial, sino más bien de que esa oportunidad se traduzca en una contribución a su desarrollo como personas, a sus aprendizajes y a su capacidad de agencia, a su vez en conformación. De

ahí la atención a factores como el respeto a la diversidad, la promoción del aprendizaje activo, la integración de tecnologías y medios en la enseñanza y la vinculación con las familias. La equidad y la accesibilidad siguen siendo sin dudas aspectos centrales, pero no son los únicos, y deben ser pensados en función del impacto de las propuestas en los procesos de aprendizaje.

Conclusiones

La reconfiguración de las prácticas pedagógicas en el ámbito de las infancias no puede ser pensada entonces como la mera actualización instrumental y metodológica de un viejo modelo o como una simple fachada tecnológica para embellecer una práctica desdibujada. A partir de todos los puntos analizados, se nos hace evidente que el problema central que deben resolver los educadores iniciales del siglo XXI es connotativo y de base ética-epistemológica. Consiste en la necesidad de descolonizar definitivamente una escuela vieja y gastada, fundada sobre los tres pilares de la disciplina, la homogeneización y el encierro del cuerpo del niño en su pupitre. La escuela de las nuevas infancias debe ser una cuna del asombro, un dispositivo educativo fluido, abierto, permeable e hiperreactivo; un espacio en donde el juego libre, la exploración del territorio y las expresiones artísticas no sean entendidas como meros contenidos curriculares sino como los lenguajes primordiales a través de los cuales el niño decodifica y construye su realidad.

Asimismo, repensar la praxis docente en estos nuevos escenarios exige rescatar la centralidad del vínculo afectivo y la neuroeducación emocional como el blindaje definitivo ante un mundo globalizado e hiperconectado que, paradójicamente, tiende al aislamiento digital. Las infancias contemporáneas no necesitan maestros que actúen como meros transmisores de verdades absolutas o burócratas del currículo, sino mediadores culturales capaces de practicar una auténtica escucha pedagógica. Configurar aulas basadas en la pedagogía de la pregunta y el respeto por los ritmos singulares de cada niño es la única vía para transitar de una enseñanza pasiva de la respuesta correcta hacia un modelo centrado en la construcción del saber, donde la voz de la niñez sea el eje que dinamice cada intencionalidad educativa.

Por otra parte, la transición hacia un modelo innovador demanda la ejecución de acciones propositivas que trasciendan los muros del aula tradicional e involucren de manera activa el territorio cultural y a la comunidad familiar. Las tendencias de vanguardia demuestran que el cerebro infantil aprende a través del movimiento, la estimulación multisensorial y el contacto con lo vivo, elementos que el entorno digital abstracto jamás podrá reemplazar por completo. Promover proyectos situados que utilicen materiales no estructurados y que inviten a habitar los espacios comunitarios es un acto de resistencia pedagógica; una propuesta que devuelve a la primera infancia su derecho a la lentitud, al juego corporal y al

error interpretado como el motor principal de la curiosidad científica y el pensamiento abstracto.

La articulación de estos elementos está fuertemente influida por los avances de las tecnologías digitales y por su incorporación creciente en la vida cotidiana de las nuevas generaciones. Sin embargo, usar las tecnologías como herramientas culturales y pedagógicas significativas no es una tarea sencilla. La escuela es un espacio que debe garantizar el acceso de todos los niños y niñas a la educación inicial. Las medidas que se están tomando en materia de equidad y accesibilidad en este nivel educativo deben ser monitoreadas y evaluadas. Para que la educación inicial cumpla con su función de garantizar la equidad, resulta esencial que las trayectorias de formación docente incorporen y profundicen el abordaje de las culturas de la infancia y sus implicancias en el aprendizaje y la enseñanza. Por última, los procesos de evaluación de los aprendizajes deben circular de un modo coherente con las propuestas pedagógicas.

Las consideraciones expuestas permiten perfilar los ejes de una reconfiguración de las actuales prácticas de educación inicial que las alinee con las demandas socioculturales emergentes, a partir de un enfoque centrado en la diversidad: una diversidad de culturas, saberes, lenguajes, experiencias y necesidades de niños y familias que son la base para gestar un aprendizaje activo, de exploración, de conexión con el entorno que moviliza el interés y la curiosidad, de potenciación de las capacidades creativas, de expresión y de comprensión del

**RECONFIGURACIÓN DE LAS PRÁCTICAS DE EDUCACIÓN INICIAL
FRENTE A LAS INFANCIAS DEL SIGLO XXI****ENSAYO**

mundo. Las demandas de equidad que se han enfatizado en los años recientes requieren prestar atención a la educación inicial desde la inversión en infraestructura y en cobertura, pero también en accesibilidad real a una oferta que, en diversos contextos, ha resultado excluyente. Junto con la provisión de espacios de educación inicial, la atención a la formación docente de pregrado y al desarrollo profesional son claves para viabilizar la reconfiguración de la educación inicial y sus prácticas.

Referencias

- Benavídes-Ochoa, R. A. (2023). Agencia infantil y praxis docente: Rutas propositivas para la escuela de hoy. Editorial Voces Pedagógicas.
- Bravo, O., Chenche, R., Lucio, E., & Yanchapaxi, N. (2022). Pedagogía activa: incidencia en los procesos de enseñanza y aprendizaje generados en contextos de educación superior. PROHOMINUM. Revista de Ciencias Sociales y Humanas, III(4), 219 - 239. doi: <https://doi.org/10.47606/ACVEN/PH0112>
- Cardona-Restrepo, J. F. (2024). Modelos disruptivos en la educación de la infancia: De la teoría a la praxis en el siglo XXI. Editorial Pensamiento Crítico.
- León-Vásquez, C. A., & Valverde-Riascos, O. O. (2023). Práctica pedagógica en primera infancia: Planificación, interacción y evaluación. Editorial UNIMAR.
- Marcelo, C. (2022). Las tecnologías para la innovación y la práctica docente. ARTIGOS, 225 - 234. Obtenido de <https://www.scielo.br/j/rbedu/a/z4gBfFYRyjk6MXfKzG3CmSb?>
- Martínez, M. E. (2022). Pedagogía de la infancia: Vínculos, espacios y saberes en el aula inicial. Ediciones de la U.
- Mendoza-Salgado, L. H. (2025). Tendencias emergentes en la educación infantil: Innovación, neuroeducación y cuidado en la era global. Editorial Horizontes Pedagógicos.
- Ordoñez, B., Ochoa, M., & Espinoza, E. (2020). El constructivismo y su prevalencia en el proceso de enseñanza - aprendizaje en la educación básica en Machala. Caso de estudio. Revista Metropolitana de Ciencias Aplicadas, III (3), 24-31
- Rodríguez, J., Moran, B., Lamilla, J., & Castillo, C. (2023). La inclusión de la tecnología en la educación primaria para la atención de las necesidades educativas. El papel del diseño curricular y la administración escolar. Polo del Conocimiento, 1765-1781. Obtenido de <https://polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/5528>
- Vizhñay, E., & Flores, J. (2025). Innovación educativa con tecnologías de la información y comunicación: desafíos y oportunidad des de la perspectiva de docentes y estudiantes. Mamakuna, 65–78. Obtenido de <https://revistas.unae.edu.ec/index.php/mamakuna/article/view/1054>
- Zambrano, L., Gamboa, E., & Pico, M. (2024). Estrategias para fomentar el aprendizaje activo en el aula de pedagogía Universitaria. Polo del Conocimiento, 504-523. Obtenido de <https://polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/7331>